



REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandro de Aboitiz

ADMINISTRADOR:—Claudio B. de Luzuriaga

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. II

Manila, 22 de septiembre de 1923.

Num. 38

ACCIÓN CATÓLICA

Una de las notas características del espíritu Católico consiste precisamente en la libertad de pensamiento, tan voceada por sus adversarios como patrimonio privativo, los cuales se apodan a sí mismos "liberales", por antonomasia, y por ventura llevan muy a mal que nadie ose apartarse de su manera de pensar y de obrar.

Excepción hecha de los principios donde descansan la fe y la moral, reina en todo lo demás amplia facultad para hacer de su capa un sayo, y buena prueba es de ello que tropecemos con excelentes correligionarios en todas las manifestaciones de la actividad humana, hasta en los partidos políticos, sin que nadie les pida cuentas de los motivos de su filiación.

Pero si el individualismo halaga en los hombres la afición natural a la independencia, es comúnmente origen de grandes males, no precisamente porque los cause de intento, sino porque impide la realización de empresas para las cuales es indispensable la conjunción de fuerzas, ya que cada cual por separado no será nunca capaz de poderlas ejecutar.

El convencimiento de esta afirmación vul-

gar ha llevado a todos los innovadores y a todos los ambiciosos a establecer escuela y constituir agrupaciones, mediante las cuales pudieran abrirse paso y hacerse respetar, porque su voz aislada habría de perderse en la gritería de las ideas generalmente admitidas y del número de secuaces depende en definitiva el triunfo final.

Bien penetrados están de esto los enemigos de nuestra Religión. Podrá reinar entre ellos la más formidable de las anarquías, se harán guerra a muerte, si a mano viene, por diferencias intestinas, pero cuando suena la hora de combatir al Catolicismo, cesan como por arte de encantamiento los antagonismos y los de una y otra ranchería acuden a filas al primer toque de atabal.

Mas no a humo de pajas dijo nuestro divino Salvador haber sido siempre los hijos de las tinieblas más despiertos que los hijos de la luz, y mientras aquéllos conservan el instinto de adunarse tan pronto como se presenta la oportunidad de perseguir al rival común, los segundos dan muestras de haberlo ya perdido, pues aun llegado el caso de descubrir el ejército contrario en las mismas fronteras su heredad, continúan dis-

traídos en la defensa de sus divergencias bizantinas, sin parar mientes en la gravedad de la situación.

Mucho tenemos que aprender en esto los Católicos de la Masonería, o de los herejes de cualquier otra denominación, porque, a pesar de las múltiples ramificaciones en que se encuentran divididos, cuando se trata de ridiculizar las creencias de nuestra religión o de calumniar al prisionero del Vaticano, todos ellos cantan al unísono y, a quien no los conociese, se le antojaran acaso combatientes de igual procedencia y del mismo ideal.

A ningún Católico se le puede ocultar la guerra que se viene haciendo contra los dogmas de nuestro Credo y los principios de nuestra moral, poniendo los primeros en parangón con los descubrimientos científicos para deducir erróneamente su mutua oposición y presentando los segundos como caprichos de la intransigencia religiosa, que no dicen bien con el actual progreso y civilización.

Ningún Católico, a menos de hacer a posta oídos de mercader, habrá dejado de percibir las provocaciones de los elementos hostiles a la Iglesia, los cuales se crecen, tal vez, porque han descubierto nuestras rencillas de familia y saben quizá por experiencia que en ocasiones hemos preferido dejar en peligro la Causa del Catolicismo a cambio de no dar nuestro brazo a torcer.

Todo Católico ha podido ya enterarse de las maravillas realizadas por sus hermanos en Alemania, en Inglaterra, en Estados-Unidos, donde un tiempo fueron perseguidos con encarnizamiento y tenían cerrado el acceso a los puestos oficiales, y hoy gozan del respeto y admiración de sus conciudadanos y ocupan cargos de importancia en el cuerpo gubernamental.

Ni uno solo de los Católicos filipinos de alguna ilustración desconoce los portentos desarrollados en el curso de su larga historia por la religiosidad de los españoles, desde los albores de la reconquista hasta la actualidad, cuando amalgamados por la misma Fe se derramaron por todo el mundo, para llevar los beneficios del Cristianismo docuiera que hubiese un alma que salvar.

Pudiéramos extendernos recordando a nuestros queridos correligionarios los sorprendentes resultados de la acción católica común, como nos fuera muy fácil traer a colación las catástrofes originadas por la desunión, mas puesto que los creamos tan convencidos como nosotros de esta verdad, no queríamos, en nuestro deseo de aclararla, hacernos pesados al lector.

Tengan todos los Católicos muy presente el deber de contribuir con su esfuerzo individual y colectivo al sostenimiento de la Causa de la Iglesia, que aun cuando descansa en la promesa de su eterna duración, depende grandemente de la fidelidad de sus hijos que sea más o menos mullido el camino por donde haya de avanzar.

No olviden los Católicos las normas pontificias sobre la acción común, yá que, en frase del Gran Papa Pío X, en la empresa de renovar todas las cosas en Cristo "deben trabajar, no solamente los sacerdotes, sino todos los fieles sin excepción, no ciertamente cada cual a su antojo y por su propia cuenta, sino siempre SOMETIDOS A LA DIRECCION Y VOLUNTAD DE LOS OBISPOS, porque a nadie, sino a ellos, pertenece en la Iglesia el derecho de mandar, enseñar y dirigir".

Acuérdense al mismo tiempo que, según el citado Pontífice, "de poco sirve, ciertamente, promover con sutileza variadas cuestiones y disertar con elocuencia sobre deberes y derechos, si todo ello no ha de conducir a la acción práctica; porque acción es lo que exigen los tiempos actuales, pero una acción encaminada al cumplimiento íntegro y escrupuloso de las Leyes divinas y de los preceptos de la Iglesia, a la confesión franca y resuelta de nuestra Religión, sin codicia de ventajas terrenales ni mira alguna personal".

Sólo se es hijo sumiso de la Iglesia Católica cuando se amolda la propia conducta a las indicaciones de las legítimas autoridades. Lo demás es engañarse a sí mismo y engañar a los demás.

P. CUADRADO

AVISO.

Para la mejor marcha de la administración, rogamos a todos nuestros abonados y favorecedores que todas sus remesas de dinero las hagan *impersonalmente* a favor del ADMINISTRADOR DE "ESTUDIO". Rogamos asimismo a todos los que nos favorecen enviándonos trabajos de colaboración, los escriban en una sola carilla del papel y a máquina, a triple espacio.

Toda la correspondencia administrativa deberá dirigirse al Sr. Administrador, y toda la de Redacción al Sr. Director, Apartado N.º 1659. Manila.